

Impartiendo la Palabra de Dios

Todo líder en el ministerio cristiano imparte la Palabra de Dios. Puede hacerlo como maestro frente a miles o cientos. Puede hacerlo en un grupo pequeño, estudio bíblico en casa. Puede hacerlo con su equipo.

Pero si eres un líder en el ministerio cristiano, llegará un momento en el que tomarás la Palabra de Dios y la impartirás a otros, y Dios usará Su palabra mientras la enseñas para levantarlos, equiparlos, desafiarlos y transformarlos. Y tenemos que entender como líderes la prioridad del papel de la Palabra de Dios. La Biblia habla de sí misma en 2 Timoteo 3 versículo 16. Esto es lo que dice:

Dios deja claro que Su palabra es lo que permitirá que los siervos estén completamente equipados. Tu trabajo como líder es traer Su palabra, impartir Su palabra a ellos. Entonces, en Pillars, en esta sesión, lo que queremos hacer es hablar sobre cómo hacerlo de manera efectiva. No importa cuál sea el contexto, un sermón un domingo por la mañana, un estudio en grupo pequeño, una sesión con el equipo de liderazgo, ¿cómo llevas efectivamente la Palabra de Dios a las personas? Y quiero compartir contigo un par de dimensiones en las que debes trabajar al preparar una enseñanza para dar a las personas. Así es como comienza. Primero, empiezas con tu propósito.

¿Por qué les estás trayendo la Palabra de Dios? ¿Qué crees que Dios logrará en ellos a través de la palabra? Tienes que aterrizar en eso, a partir de una revelación de Dios y a través de la oración. La razón por la que les traigo esta palabra es porque este es el cambio que quiero ver. Esto es lo que quiero que Dios haga. Ahora, hay generalmente cuatro cosas que Dios hace cuando impartimos la palabra. La palabra puede inspirar, donde las personas se llenan de fe y esperanza. La palabra puede desafiar, donde las personas se dan cuenta: "Necesito cambiar".

La palabra puede revelar. Literalmente descubres más acerca de Dios que no sabías antes.

Y la palabra puede ser muy práctica, dándote instrucciones sobre cómo tomar una decisión o qué hacer. Puede inspirar, puede desafiar, puede revelar y puede ser práctica. Cuando impartes la Palabra de Dios, las cuatro estarán presentes. Pero tienes que determinar cuál lleva más peso. En este momento, lo que lleva más peso es: "Quiero revelarles una verdad que no tienen". No, en este momento, lo que lleva más peso es: "Quiero darles una dirección práctica sobre lo que deben estar haciendo".

Las cuatro estarán allí. Pero el primer punto de partida para impartir la Palabra de Dios, incluso antes de preparar una enseñanza, es saber por qué Dios ha puesto Su palabra en tu corazón y qué quieres ver que Dios haga con eso, porque eso se convierte en el propósito final. Así que estableces ese propósito, sabiendo los cuatro objetivos, pero sabiendo cuál lleva más peso.

Luego, mientras estás preparando tu enseñanza y sabes por qué la estás dando, es muy útil tomar lo que llamo un marco, una especie de estructura de esta enseñanza que vas a dar. Y a menudo, esa estructura puede ser tan simple que es fácilmente memorizada, si vas a usar la historia de la parábola del sembrador. Y hay cuatro tipos de

suelo.

Cada tipo de

suelo

es parte del marco. No necesitas notas que lo expliquen y resalten. Conoces el marco. Tendrás notas para otras cosas, pero has creado el marco. Si estás enseñando la parábola del buen samaritano, puedes usar preguntas como tu marco. ¿A quién vio el hombre? ¿Cuál fue el problema? ¿Cómo ayudó? Y esas preguntas crean un marco para la enseñanza que vas a dar. La razón por la que el marco es tan importante es que crea un flujo, en lugar de solo tener cuatro puntos. Hay un principio y un final, y comienzas con el flujo más amplio del marco que entiendes. Sé por qué Dios me dice que enseñe esta palabra, y sé más o menos el marco que voy a usar para impartir esa palabra. A menudo, el marco puede salir de la misma Escritura, y te ayuda mientras estás impartiendo la Palabra de Dios.

Una vez que hayas identificado el propósito

y hayas comenzado a establecer el marco basado en la Escritura, entonces es cuando realmente profundizas en el contenido específico.

¿Qué es lo que realmente quiero enseñarles? ¿Cuál es el contenido que quiero enseñarles? Y cuando pienses en el contenido, recuerda que no hay nada nuevo en absoluto,

pero sí hay una revelación

fresca e importante. Cuando pienses en el contenido, recuerda la aplicación: ¿qué hacen con esta verdad? Es tan importante en el contenido como la verdad misma.

Déjame darte un ejemplo de esto. Cuando vas a impartir, digamos que estás trabajando con un equipo y quieres edificar su fe, o quieres edificar la fe de las personas en tu iglesia, entonces vas a Juan 20. Juan 20 es la historia de la resurrección de Jesús, y en Juan 20 tienes tres personajes: María, Juan y Tomás.

Y los tres personajes nos dan una imagen de la duda.

María va a la tumba,

pero aunque la tumba está vacía, ella no tiene ninguna expectativa de que Jesús haya resucitado. Ella dice: "¿Dónde lo pusieron?" Ella piensa que está hablando con un jardinero. Juan corre a la tumba, pero no entra. Se detiene, y no es hasta que Pedro entra a la tumba que Juan entra.

Tomás no estaba en la primera reunión, y él dice: "Cuando vea, cuando toque su cuerpo, cuando vea las circunstancias naturales, entonces creeré". Y en Juan 20, tienes esta imagen de tres individuos, todos con un tipo de duda. Hay uno donde no hay expectativa, hay uno donde hay vacilación y está Tomás que tiene que ver circunstancias naturales.

¿Ves a lo que me refiero? El contenido se conecta con tu audiencia, porque todos en tu audiencia,

a veces no esperarán que Dios pueda obrar. A veces dudarán de lo que Dios les está diciendo que hagan. A veces dirán: "Solo cuando las circunstancias naturales lo indiquen". Y estás creando contenido para enseñarles, basado en el marco, el propósito, pero también entendiendo lo que está pasando aquí. Para crear ese contenido, primero tienes que estudiar el pasaje sin ninguna ayuda. No empieces con comentarios ni con otros sermones. Si Dios te ha escogido para ser el que imparta Su palabra, comienza con tu propio estudio personal. Lee este pasaje. Estúdialo bien. Recibe una revelación del Señor. Una vez que tengas eso, has hecho preguntas, has desarrollado el marco, entonces, por supuesto, puedes acudir a otros recursos que puedan aportar, comentarios o estudios que puedan añadir a ello. Pero considero que es muy peligroso cuando vas a impartir la Palabra de Dios si comienzas con lo que alguien más dice al respecto, en lugar de que el Espíritu Santo te dé una revelación.

Y cuando hagas eso, al llegar al contenido, tienes que determinar la relevancia para tu audiencia.

¿Cómo les importa esto a ellos?

Así que en Juan 20, puedes mirar a María, a Juan y a Tomás, y descubres que es muy relevante.

María no esperaba nada porque era mujer, y las mujeres ni siquiera podían ser testigos en un juicio. Había un problema de identidad aquí donde ella estaba tan marginada, ¿quién era ella para esperar que algo sucediera? Aunque Jesús lo había enseñado durante un año, ella no lo esperaba. Y hay muchas personas en tu audiencia que se sienten indignas y no esperan nada de Jesús, y hay una relevancia allí.

Juan

dudó.

Me pregunto si lo hizo por una decepción. Se habría sentido decepcionado sin saberlo, y Juan esperó y necesitó que Pedro entrara primero, y hay una relevancia allí, donde hay personas en tu audiencia que tienen

miedo de la decepción al creerle a Dios y necesitan a alguien a su alrededor que les ayude a avanzar en esto.

Tomás, toda su vida se basaba en ser apóstol, pero sabemos que el Libro de los Hechos enseña que para ser apóstol tenías que estar con el Jesús resucitado, y Tomás dice: "No puedo confiar en tu palabra. Necesito verlo yo mismo", pero es tan importante para él que necesita circunstancias naturales. Y en tu audiencia, habrá personas que digan: "Cuando vea que las circunstancias cambien, entonces creeré". Así que ves la relevancia que hay para la audiencia,

y luego ves cómo Jesús responde a María,

Juan y Tomás.

A María, cuando es un problema de identidad y fe, Jesús simplemente se aparece. Puedes ver por qué María quería abrazar a Jesús,

y haces esa conexión con tu audiencia. Jesús quiere revelarse.

Para Juan, él y Pedro entraron y dice que investigaron, estudiaron, vieron los lienzos y cómo estaban, y las personas crecen en la fe cuando estudian la Palabra de Dios y la investigan.

Y Tomás,

él apareció, y cuando apareció y Jesús vino a su encuentro,

lo único que Tomás dijo fue: "¡Señor mío y Dios mío!", y todos los estudiosos bíblicos coinciden en que él nunca llegó a tocar a Jesús. No lo necesitó. Abandonó sus condiciones. Así que en Juan 20, tienes esto como ilustración. Si vas a impartir la Palabra, necesitas tener un propósito. ¿Qué quiero lograr? Para Juan 20, quieres inspirarlos a un nivel mayor de fe. Quieres crear un marco. Tengo tres personajes que identifican tres tipos diferentes de duda. Quieres tener esa relevancia para ellos y la conexión con ellos. Y cuando cuentes historias al impartir la Palabra de Dios, tal vez uses ilustraciones,

asegúrate de contar historias que sean sus historias,

historias en las que tu audiencia pueda verse reflejada. A veces escucho a maestros enseñar y cuentan una historia de la Madre Teresa.

Pero ninguno de nosotros puede encajar en una historia de la Madre Teresa. Necesitamos contar historias en las que nuestra audiencia se vea a sí misma para que puedan conectarse con la Palabra de Dios. Así que creas el propósito. Esto es lo que va a llevar más peso. Creas el marco, estos tres personajes en Juan 20. Luego estudias el contenido y creas una comprensión y una relevancia para donde ellos están. Luego, lo que realmente tienes que trabajar es el flujo. Puede que tengas 20 minutos, puede que tengas una hora, pero ¿cuál es el flujo? A menudo encuentro, especialmente en maestros jóvenes, que más bien tienen tres mini sermones que una sola enseñanza.

¿Cuál es la única verdad con el único propósito que quieres transmitir,

que ellos van a captar?

Y a veces creamos múltiples sermones y simplemente los apilamos. No te conformes con eso. Permite que Dios te dé una revelación. Dedícale tiempo. No solo estás transmitiendo la verdad.

Vive en ti.

Se asienta en ti. Y la compartes desde lo más profundo de tu corazón. Luego, por supuesto, lo que es muy importante, has identificado el propósito, has puesto el marco, has estudiado el contenido y lo has hecho relevante, conoces el flujo que tiene. Tienes que impartirlo.

Tienes que pararte frente a ellos o sentarte con ellos, y tienes que impartirlo. Y se vuelve importante que cuando lo impartas, seas consciente de la audiencia y los mantengas.

Porque primero hay un enemigo que los distraerá. A veces las personas no son muy buenas para

escuchar. Y hay maneras en que, al impartirlo, si sientes que esto no está funcionando como pensabas, puedes reenfocar con una pregunta.

Puedes hacer un repaso.

Puedes pausar y simplemente preguntarles: ¿cómo aplicarías esto?

Pero impartirlo no se trata de desempeño.

Se trata de ser un vaso.

Pero sí se trata de reconocer cuándo puedes estar perdiendo a tu audiencia y necesitas reagruparla y volver a captarla.

Por eso la preparación realmente importa.

La preparación no es lo opuesto a ser guiado por el Espíritu Santo. La preparación es darle todo al Espíritu Santo para que puedas ser lo más flexible en el momento porque estás muy bien preparado. Ahora bien, si así es como preparas una enseñanza, sabes: sé el propósito, sé el marco, he hecho el contenido, hay un flujo, y el aspecto de impartirlo, estoy listo para eso. Aquí hay algunas cosas que debes tener en cuenta como consejos. Lo que realmente importa es la claridad. ¿Está claro?

Observa el lenguaje que usas y las palabras que usas. Te animaría mucho a que trates de no repetir frases que ya hayan escuchado cientos de veces de otros maestros.

Encuentra un lenguaje único que sea fresco, que mantenga su imaginación y su interés. Tiene que ser claro, muy, muy claro. Si le preguntara a alguien que escuchó tu enseñanza más tarde ese día, deberían poder decir: "Ah, sí, de eso se trataba". No tienen que revisar sus notas y darme cada detalle, pero tendrían una idea porque has sido claro en tu lenguaje.

En segundo lugar, asegúrate de que sea relevante. Tiene que ser auténtico.

Tienes que plantear temas reales.

Hay un pasaje en las Escrituras en los Evangelios que dice que Jesús envió a los discípulos, y cuando los envió a la aldea, les dijo: cuando no los acepten, esto es lo que deben hacer. Ahora, Él les está enseñando, pero les está dando una imagen muy auténtica del ministerio. Cuando fracasen, esto es lo que deben hacer. Es muy relevante para donde ellos están, y a veces, al impartir la Palabra de Dios, no lo hacemos tan relevante como debería ser. Plantea preguntas que ellos ya tienen en la mente que sean muy relevantes para ellos, y luego responde esas preguntas. Habla de la realidad de su situación. El pasaje de Juan 20 es un ejemplo de cómo hablar de la duda que todos tienen. Una vacilación,

una falta de expectativa, una necesidad de circunstancias naturales, eso es muy relevante para todos, y cuando hablas de esa manera, van a estar cautivados por tu impartición de la palabra.

Y finalmente, y honestamente, lo más importante,

cuando impartes la palabra, no eres solo un maestro, en una escuela o en un podcast.

Hay un poder,

una unción que debe fluir a través de ti, lo que significa que para impartir verdaderamente la palabra, estás diligentemente preparado para ello. Estás preparado en oración para ello, pero también hay un lugar donde dependes de Dios y del Espíritu de Dios para que obre a través de ti, y eso viene de un lugar de humildad y gratitud.

No te veas como el mejor maestro del mundo.

Mírate como un vaso del Espíritu Santo. Cada vez que me levanto para enseñar, hago esta oración sencilla: "Dios, gracias por esta oportunidad de impartir tu palabra.

Fluye a través de mí y recuérdame que esto se trata de ti y de tu bondad y gracia, y no de mi habilidad o destreza".

Cuando eres claro,

cuando eres relevante,

y cuando entiendes el poder de Dios que fluye a través de ti, Dios te posicionará. Como dije, todo líder en el ministerio cristiano impartirá la Palabra de Dios en un lugar u otro. A veces la mejor manera de comenzar una reunión operativa de un equipo es tomar 10 minutos de devocional e impartir la Palabra de Dios a ellos. Eso marca el tono espiritual para la reunión operativa. Todos lo harán, y hay algunos que tienen el don de ser maestros,

pero todos tienen la oportunidad y la responsabilidad

de llevar la Palabra de Dios a las personas. A veces sucede en una conversación.

Prepárate bien. Deja que Dios te use para impartir Su palabra, y observa cómo, a través de impartir la Palabra de Dios, Él traerá transformación e impacto a las personas a las que hablas mientras Él habla a través de ti usando Su palabra.